

## LAS ISLAS CANARIAS EN EL MUNDO CLASICO

### Introducción:

Las Islas Canarias han estado siempre presentes en el ánimo de quienes, en el mundo antiguo, trataban de otear el horizonte en busca de lo ignoto, del *finis terrae*. En esta búsqueda, en medio de la nebulosa de los tiempos, no nos debe extrañar que geografía y poesía, realidad y mito, historia y leyenda, se entremezclen y confundan.

Durante cientos de años, Canarias, más que una realidad, fue una intuición de los autores clásicos; poco a poco, esa intuición se fue haciendo realidad.

### A) Las Islas Canarias en la Mitología griega.

#### 1º) Características de las Islas Canarias y su predisposición al mito.

La especial naturaleza de las Islas Canarias ha propiciado que sean aptas para engendrar mitos. Todo en ellas parece estar bajo los efectos del mito: su raza aborigen, sus montañas, su flora y fauna, incluso hasta su propio nombre. Por otro lado, prácticamente no hay *Historia* de Canarias que no contenga uno o varios capítulos referidos al mundo antiguo. En ellos es frecuente encontrarse con una serie de tópicos, repetidos una y otra vez, sin apoyo documental serio, que suelen iniciarse con el conocimiento homérico de estas islas y terminar con la leyenda de San Brandán y su búsqueda del ansiado Paraíso, pasando por la referencia a los fenicios, cartagineses, griegos y romanos que, según las noticias, tuvieron contacto con ellas desde el siglo V a. C., por lo menos.

Entre estos tópicos, está una serie de temas míticos greco-latinos que no suelen faltar en las introducciones históricas a nuestro pasado: Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, Atlántida, etc. Alguno de ellos sigue todavía con absoluta vigencia.

Cabría preguntarse por qué tantos mitos en nuestro suelo. Quienes han estudiado el fenómeno coinciden en señalar que hay tres lugares muy propicios para situar en ellos lo extraordinario y mítico: las islas, las montañas y los "extremos" de la Tierra. Todos ellos coinciden en Canarias.

-La isla es un universo cerrado donde lo mítico existe por sí mismo fuera de las leyes habituales. Por eso no es de extrañar que un pueblo tan rico en islas como el griego haya creado una mitología insular tan abundante y que no se encuentra en ninguna otra zona terrestre. La isla es siempre un lugar privilegiado para el acontecer de fenómenos naturales, para el nacimiento de situaciones humanas inusuales o para el desarrollo de lo exótico y milagroso. Y Canarias es un conjunto de islas.

-También las montañas son proclives a desarrollar en su entorno misterios y fenómenos insólitos. La mayoría de las Islas Canarias son montañosas.

-Los *finis terrae* o "extremos del mundo" son considerados siempre lugares extraordinarios y míticos por lo que de desconocido encierran. Hasta el descubrimiento de América en el siglo XV, Canarias era el extremo occidental del mundo conocido.

Canarias por tanto, participa de estos tres aspectos: es terreno insular, es montañoso y fue en su momento extremo del mundo; de ahí, pues, su predisposición al mito.

#### 2º) La occidentalización de los mitos griegos.

Los mitos clásicos que se han relacionado con Canarias suelen encuadrarse en lo que desde hace algún tiempo viene llamándose "geografía mítica", y la mayoría de ellos están

relacionados con la idea de los antiguos sobre el *locus amoenus*.

Nos interesa ceñimos a la parte occidental de la Tierra por ser la zona en la que están situadas nuestras islas. Como es sabido, para un griego antiguo el Occidente (Hesperia) empezó siendo Italia, luego España y finalmente, lo exterior a las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), donde está situado el Archipiélago Canario. No están claras las primeras noticias sobre la parte occidental del mundo, ya que en ellas se encuentran íntimamente enlazadas las noticias míticas e históricas.

Los temas míticos como Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados y Atlántida fueron situados por los griegos en el ámbito geográfico de la Península ibérica y su entorno porque, en un determinado momento, constituyó para ellos el límite occidental del mundo. Anteriormente, estos mismos mitos estuvieron situados en otras regiones del Mediterráneo, más próximas a Grecia; pero al irse ampliando el ámbito del mundo conocido, fueron desplazándose hacia Occidente. Ello fue debido al desarrollo de las navegaciones coloniales. Finalmente se produce un desplazamiento hacia las Islas Atlánticas, y en concreto hacia las islas Canarias.

## **B) Mitos en torno a las Islas Canarias: Origen y significado de cada uno de ellos:**

Los mitos relacionados con nuestras Islas desde la Antigüedad hacen referencia a los Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Jardín de las Delicias y Jardín de las Hespérides y por último a la Atlántida.

### 1) Campos Elíseos

Los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados aluden a un mismo concepto: al lugar de residencia de determinados héroes y almas después de la muerte. Este es uno de los tópicos que más relación van a tener con nuestras islas.

El Elíseo como lugar de retiro confortable en el que se suponía que gozaba de absoluta felicidad todo aquel que lo habitase, al que no llegaba la muerte y que no estaría situado ni en el Hades ni en el Olimpo, sino en una región de la superficie de la tierra, hace su aparición en la literatura occidental con Homero (en la Odisea). La expresión griega de Campos Elíseos no vuelve a aparecer hasta el poeta alejandrino del siglo III a.C. Apolonio de Rodas.

Se ha utilizado esta expresión como morada de héroes (Menelao, Aquiles...), como residencia de almas piadosas y justas, como *locus amoenus* o paisaje ideal (de ahí la conexión con nuestras islas).

En el primer texto griego en que aparecen citados los Campos Elíseos se ubican de forma vaga e indefinida en el "extremo de la tierra", en medio de las aguas del Océano. Esta vaguedad del texto homérico motivó desde el principio toda clase de elucubraciones sobre su localización. Los principales emplazamientos en los que se situaron fueron: en Grecia, Egipto, Occidente, la Luna y en las islas atlánticas. Esta localización se basa, sobre todo, en un texto de Plutarco en el que se refiere a Sertorio y a su regreso a la Península desde Mauritania en el 82-81 a.C. Algunos ven en este texto no sólo las Canarias, sino también Madeira y Porto Santo.

### 2) Islas de los Bienaventurados.

Éste es el otro concepto paralelo al anterior, entendido como lugar de residencia de unos determinados héroes o almas justas. El concepto de Islas de los Bienaventurados es uno de los temas escatológicos que más conexión han tenido con nuestro Archipiélago, ya que la denominación de Islas Afortunadas, aún vigente, procede de él. Sin embargo, se suelen separar ambos conceptos porque el primero es más cultural y religioso, y el segundo tiene más bien un sentido geográfico real. La verdad es que no se ha hecho una buena traducción del

término griego *makaron nesoi*, μακάρων νῆσοι, que sería *fortunatorum insulae* y no *fortunatae insulae*; una traducción aceptable sería "las islas de los felices dioses"; en cambio, la traducción por Bienaventurados (μακάρων) tiene tintes cristianos ausentes del vocablo griego; asimismo la traducción por "felices", "dichosos" correspondería más a εὐτυχής o εὐδαίμων, mientras que μακάρων se refiere más a la felicidad de los dioses y en el lenguaje poético de Homero significa casi siempre "dioses". No obstante, se sigue hablando de Islas de los Bienaventurados por tradición.

La primera aparición en la literatura occidental de la idea de unas "islas dichosas, felices o afortunadas", en las que residen héroes o almas, tiene lugar hacia la segunda mitad del siglo VIII a. C., en *Los Trabajos y los Días* de Hesíodo. Ese pasaje está en el contexto de uno de los mitos más conocidos en relación con el género humano: mito de las edades o mito de la Edad de Oro.

La mayoría de los elementos característicos de esta primera edad feliz de la Humanidad los veremos transferidos al tema de las Islas de los Bienaventurados. Después de Hesíodo son numerosísimos los autores que nos hablan de personajes que residen en estas islas: Platón, Apolodoro, Eurípides...

Hacia el siglo V a.C. se opera en Grecia un cambio de perspectiva en relación con el tema. Por influencia órfico-pitagórica y de los Misterios de Eleusis tiene lugar una nueva concepción sobre la vida en el Más Allá. Se introduce como novedad la idea de que después de la muerte hay premios y castigos: éstos por transgredir las leyes divinas, aquéllos basados en la idea de la transmigración de las almas y sus sucesivas purificaciones, lo que podría llevar a vivir en unas Islas de los Bienaventurados. Ahora no se trata de héroes vivos, sino de personas después de su muerte. La formulación, de la manera más clásica, de la doctrina del Más Allá, con sus premios y castigos, la hace Platón, quien en varios de sus diálogos (Gorgias, Fedón, Fedro, República), nos describe, en el marco de sus mitos escatológicos, el destino de las almas después de la muerte.

Al igual que el mito de los Campos Elíseos, el de las Islas de los Bienaventurados desarrolla también el motivo del *locus amoenus*, como puede apreciarse en Hesíodo. Precisamente la descripción física de estas islas, con insistencia en los aspectos naturales, será una de las notas distintivas de las Islas de los Bienaventurados frente a Campos Elíseos. Las características de este tipo de islas son: clima de eterna primavera, extraordinaria riqueza forestal, gran fertilidad natural, enorme riqueza animal, superabundancia de aguas, gran cantidad de minerales, una vida sin fatigas ni trabajos, exenta de enfermedades y de la vejez, a veces con elementos extraordinarios como ríos de leche, cosechas de pan...

### 3) Islas Afortunadas.

Hay algunos autores, en especial latinos, que citan unas islas atlánticas, geográficamente situadas frente a la actual Mauritania, o a lo largo de la costa occidental africana, que con cierta probabilidad puede referirse a cualquiera de los archipiélagos atlánticos, como las Azores, Madeira, Canarias, Salvajes o Cabo Verde. Cualquiera de ellas, y algunas no citadas, podría corresponder a las antiguas Islas Afortunadas citadas de las fuentes antiguas.

El primer texto antiguo, y el más importante, y que con toda seguridad habla de nuestras islas con la denominación de Afortunadas, es el de Plinio, (Historia Natural, VI, 199-205). Aquí tenemos la mención de algunas de ellas, como Junonia, Pluvialia, Capraria, Ninguaria, Canaria, Ombrios, Convallis... A partir de entonces, muchos autores citan las islas y la característica de todos ellos es la desfiguración que van sufriendo los nombres de cada una de las islas hasta el punto de multiplicarse en relación con la primera serie ofrecida por Plinio.

También hay que contemplar la posibilidad de que personajes de la historia hayan podido venir por estos parajes. En general son tres las figuras que se suponen han venido a

estos lugares: 1º) el almirante cartaginés Hannón, que hacia el 460 a.C. habría realizado un periplo por la costa atlántica africana; 2º) El romano Sertorio, que quiso retirarse a un lugar donde pudiera vivir en paz, lejos de las guerras civiles; 3º) Las expediciones de Juba, rey de Mauritania.

#### 4) Jardín de las Hespérides y Jardín de las Delicias.

Se conoce con el nombre de Hespérides a las descendientes de Héspero, el lucero vespertino, por lo que su nombre viene a significar "las Occidentales". En la mitología griega aparecen sobre todo como cuidadoras del famoso "Jardín de las Hespérides". En definitiva se trata de uno de tantos jardines míticos que podemos encontrar en la literatura antigua, y sobre todo, el llamado Jardín de las Delicias.

Desde los poemas de Homero encontramos en Grecia una tradición ininterrumpida referida a este tipo de jardines: el jardín de Alcínoo en el país de los feacios, descrito en la Odisea, trazó el modelo que puede considerarse como el tipo idealizado de un lugar de ensueño. Hay toda una larga tradición de jardines de dioses, de musas... en el que hay que enmarcar el Jardín de las Hespérides. Se trata de un jardín de los dioses, muy ligado a las bodas de Zeus y Hera, donde se encuentran las manzanas de oro, custodiadas por unas ninfas y un dragón, y donde se localiza también un árbol de la vida.

Este jardín aparece en uno de los Doce Trabajos de Hércules, a quien se le encomendó ir a buscar las manzanas del Jardín de las Hespérides, tradición que ha llegado hasta nosotros a través de las tres versiones más conocidas: la de Apolonio de Rodas, la de Apolodoro y la de Diodoro Sículo.

Asociado con este mito suele aparecer el de Atlas (hermano de Héspero). Los griegos y romanos siempre conocieron mal la montaña africana que hoy conocemos como Atlas y se suele relacionar equivocadamente a Atlas con Occidente.

Lo único que se puede decir de la localización de las Hespérides es que se trata de una de las islas del Océano Atlántico, situadas frente a la costa Occidental de África, pero de difícil identificación, ya que pueden referirse a cualquiera de las islas de esta parte atlántica que se conoce hoy como Macaronesia (Azores, Madeira, Canarias, Salvajes, Cabo Verde...).

Uno de los aspectos más misteriosos del mito que nos ocupa es el que se refiere a lo que pudieron ser las supuestas manzanas de las que nos habla la leyenda y su significado. Las manzanas fueron un regalo a Hera de su madre Gea con ocasión de su boda con Zeus. Hay muchas interpretaciones de este tema. Son muchos los mitólogos modernos que ven en el episodio de las Hespérides un símbolo de la inmortalidad, ya que este no sería sino un paso previo para la admisión de nuestro protagonista en el Olimpo. Con su hazaña, Hércules obtendría la inmortalidad a través de las manzanas, identificadas con el fruto del Árbol de la Vida. En cambio, otros autores prefieren ver aquí un símbolo del amor, la fecundidad y la felicidad, basándose en que en otras leyendas en las que aparece la manzana como modelo ideal del amor (elección de Afrodita como diosa más hermosa)...

Este tema, junto con el de la Atlántida, es uno de los que más se han puesto en conexión con Canarias. Los argumentos que se esgrimen son siempre los mismos: identificación del Atlas con el Teide, equiparación de las Hespérides con unas supuestas islas, así llamadas, en el Océano Atlántico; localización del famoso jardín en alguno de los valles canarios, casi siempre en la Orotava; identificación de las míticas manzanas con algún fruto de estas tierras, como los nísperos...

#### 5) La Atlántida.

Es un tema muy discutido y popular, ya que tiene como contenido la ancestral aspiración de la Humanidad a una tierra más feliz. Posiblemente no haya una leyenda más misteriosa y romántica a la vez, que haya seducido la imaginación de tantas generaciones de

hombres como la de la Atlántida. Es una leyenda que cuenta con casi veinticuatro siglos de existencia porque las primeras noticias de ella nos las ofrece Platón en sus diálogos Timeo y Critias. En ellos se nos habla de una gran isla llamada Atlántida, más grande que Asia y Libia juntas, situada al otro lado de las Columnas de Hércules, habitada por un pueblo poderoso y guerrero, que en un momento dado invadió Europa y fue derrotado por los griegos al mando de los atenienses. Luego la isla desapareció como consecuencia de un gran seísmo y fue tragada por el mar.

Millares de personas han estudiado este tema intentando demostrar lo que decía Platón aunque también hay quien ha intentado negar su existencia y creen que es sólo una ficción. El resumen de los puntos más importantes del diálogo es el siguiente: Posidón era el dios tutelar de la Atlántida, que primero la hermoseó y enriqueció y más tarde la repartió entre cinco pares de gemelos varones que tuvo con la doncella mortal Clito. El mayor de todos los gemelos se llamó Atlas, del que toma su nombre la isla entera y el océano que la rodeaba. Los diez hijos de Posidón eran los amos del país y sus habitantes, extendiéndose sus dominios a lo largo de muchas generaciones a muchas islas y costas. Se hicieron muy ricos por los recursos naturales, fauna, flora e ingenio de los atlantes... En una columna de bronce en el templo de Posidón había grabado un código de leyes y allí se reunían sus reyes. Estos reyes fueron siempre muy virtuosos y honrados, pero con el tiempo dejaron de tener sus elevados niveles de justicia y se volvieron codiciosos y dominantes. Los ambiciosos atlantes invadieron las tierras de los pueblos vecinos y fue entonces cuando la ciudad de Solón venció a los invasores.

Posteriormente se produjeron violentos terremotos y cataclismos, y en el espacio de un día y una noche pereció todo el ejército sepultado en la tierra, desapareciendo también la isla Atlántida bajo las aguas y dejando al Atlántico lleno de escollos y fondos cenagosos.

La teoría de la localización en el Atlántico ha sido sustentada por geólogos eminentes de la talla del francés Termier, quienes han dado el nombre de la Atlántida a un hipotético continente que en sus tiempos habría ocupado el Atlántico Norte y del que quedarían como testigos las islas Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde. Esta teoría se apoya en la naturaleza de los sedimentos paleozoicos, en la distribución geográfica de los animales y plantas actuales y extinguidas. Han sido también muchos los historiadores canarios que han creído en una "Atlántida canaria". Pero la verdad es que sólo es un mito.

## **BIBLIOGRAFIA**

- MARTÍNEZ, Marcos, Canarias en la Mitología, Centro de Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992
- CABRERA PERERA, Antonio, Las Islas Canarias en el Mundo Clásico, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Las Palmas, 1988
- MARTÍNEZ, Marcos, Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento, Centro de Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996